

COLUMNA DE OPINIÓN

La formación de un profesor

¿Qué es un profesor de calidad? ¿Cuáles son los desafíos que un profesor debe enfrentar y superar hoy? La ley vigente, siguiendo el sentido común y la literatura unánime sobre el tema, crea in-



Por
Pedro Gandolfo

centivos para mejorar la calidad de los profesores. Para muchos, si bien es un asunto multifactorial, la palanca para poner en marcha el cambio hacia un mejoramiento de la educación en Chile estaría radicada precisamente en la existencia de docentes en cantidad y calidad suficientes. Los problemas se resuelven en el aula, se nos dice, y la autoridad en el aula es la del profesor. Este razonamiento es lógico, pero debe ser contrastado con la opinión de quienes piensan que se requiere un cambio integral y que solo en el contexto de ese cambio holístico es posible y rendirá frutos la mejor calidad docente. Más que la calidad de los profesores, lo esencial sería la calidad de la docencia, la cual depende no solo del profesor. ¿Hay, con todo, en Chile un problema grave con la calidad de los maestros? ¿Son nuestros profesores predominantemente mediocres o malos? ¿Existe una evaluación confiable que muestre un panorama de la calidad promedio de nuestro profesorado? Es una pregunta fundamental.

Una de las ideas es que la calidad del profesor depende, en buena medida, de su formación peda-

gógica. Los buenos profesores serían los buenos egresados de los mejores programas de formación docente. Si ello es cierto —la realidad no siempre es reflejo de este pensamiento—, la responsabilidad mayor la tendrían las universidades que ofrecen programas de Pedagogía. La pregunta aquí es entonces acerca de cómo se está enseñando a ser docente en Chile. Esa pregunta no parece que se esté haciendo y más bien parece que se parte de la base, al contrario, de que tenemos enseñanzas pedagógicas de excelencia y el problema son los malos alumnos. En los hechos, tanto en cantidad como en nivel de competencias las pedagogías se están quedando sin alumnos. Esta crisis de la matrícula es un problema económico para las universidades y un problema social para un país que necesita profesores y profesores de calidad.

La ley, con el espíritu de mejorar la calidad del egresado, estableció un puntaje mínimo de ingreso que debe ir en aumento gradualmente. La relación entre mejores compe-

tencias de ingreso y mejor calidad en el egreso no es lineal, pero pocas cosas en educación son lineales y las políticas están llenas de preguntas, de supuestos y de apuestas. La tarea de atraer mejores alumnos a las carreras pedagógicas está, con todo, pendiente, y también los desafíos de cómo formar buenos profesores, ya que hoy más que nunca es necesario intentar resolver previamente la pregunta de qué es un buen maestro.

¿Existe una evaluación confiable que muestre un panorama de la calidad promedio de nuestro profesorado?